

EL PAÍS

CO

N

HOMBRES & ESTILOS



# Jared Leto

## Ídolo a tiempo parcial

Ray Liotta — Cristina Pedroche — Vinnie Woolston — Jasper Morrison — RCR Arquitectes

Nº 28 JUNIO 2016  
EL PAÍS CON EL PAÍS SOLO  
EL SEÑALADO 4 DE JUNIO  
icono.elpais.com  
precio 4 € | IVA incluido

00028  
9 772340 713001

3€

# Trama y urdimbre

**Posiblemente, usted nunca haya pensado en retapizar su sofá o entelar una pared. Pero extramuros existe un universo textil que debería conocer**

Si en los años setenta el interés por las telas hizo que estas se llenaran de juegos ópticos; los ochenta (la década de Wall Street) fueron tomados por los extremos. El textil fue o bien erradicado –sólo los iconos del diseño firmados por Le Corbusier, Mies van der Rohe o Frank Lloyd Wright y tapizados en piel estaban permitidos–, o llevado a sus límites más mareantes: es el periodo conocido por el gremio como *el orgasmo del tapicero*. Todo eran telas, frunces y volantes, flores, rayas, cuadros, cortinas, colchas y cubrecamas. Y cojines, muchos cojines. Las películas de James Ivory hicieron mucho daño al interiorismo. Con la llegada del minimalismo –ya estamos en los noventa– las telas sólo resistieron dentro de un movimiento que se denominó *shabby chic* (gusto por lo deslabazado). Apenas los tímidos dibujos de inspiración provenzal encontraron un hueco entre muebles decapados y pinturas antiguas. Era el reino de las cretonas desgastadas y descoloridas.

El nuevo siglo trajo otro clímax: el *orgasmo del chararilero*. La explosión del mueble *vintage*. La dictadura de lo viejo, de lo descascarillado. De golpe, se dejó de hablar de las tapicerías y surgió una máxima que dictaba que la tela es para los decora-

dores (pronúnciese con tono despectivo) y no para los interioristas o los arquitectos. Pero se confunden aquellos que reniegan del placer que una tela puede producir a la vista y al tacto. La tapicería, como el color de una pared, cambia radicalmente un espacio. El mismo cubo blanco –perfecto, desnudo– no es igual con unas cortinas blancas de lino arrugado que con unos cortinajes en seda gris. No es lo mismo un viejo sofá *chester* tapizado en piel que en terciopelo de seda.

Pero ¿qué debe tener una tela hoy? Cuando, en 2014, el belga Raf Simons (uno de los diseñadores de moda que más han influido en el estilo masculino de los últimos años) se enfrentó al reto de diseñar su primera colección textil para el hogar, encontró que la mayor parte de la oferta era o demasiado conservadora en su uso del color o demasiado agresiva. Simons dio con un camino intermedio donde las tapicerías están llenas de sutilezas, estampados discretos y ricas texturas deudoras de Gunta Stölzl (1897-1983), quien fue directora del departamento textil de la Bauhaus. Sus telas atrapan la mirada con el minucioso detalle de su trama. Hablan en voz baja. Han creado escuela. Las tapicerías de 2016 están salpicadas de pequeñas motas de color, mezclan materiales que tejen dibujos imprecisos o esbozan superficies que se confunden con las vetas de maderas o mármoles. Sólo queda saber a quién corresponde el orgasmo de esta época. \*

Fotografía

**Leonardo Scotti**

Realización

**Valentina Cameranesi**

**Enrico Pompili**

Texto

**Jesús Cano**





Aquí, sobre la alfombra de lana Glen, de **Kasthall**, banco tapizado con tela Spice, de **Dominique Kieffer**, jarrones **Armani Casa** y lámpara **Foscarini**. Detrás, a la izquierda, tela gris de 'jacquard' trenzado Sigillo, de **Brochier**, cortina Mungo, de **Pierre Frey**, y panel Leatherwall, de **Studioart**.

En la otra página, butaca Bolivar, de **Baxter**, y alfombra **Ikea**. A la izquierda, pintura Smoked Trout, de **Farrow & Ball**, cortina Dante en terciopelo verde, de **Dedar**, jarrón de **Spazio 900**, columna empapelada con papel Galaxi, de **Pierre Frey**, y terciopelo Hespera, de **Osborne & Little**.